
TEORIA DE LA INFORMACION Y CIENCIAS HUMANAS

Revisión del estatuto epistemológico del análisis de mensajes

José Luis Piñuel Raigada

OBJETIVO DE ESTA COLABORACION

Este trabajo pretende alertar a los estudiosos de la Comunicación y a los especialistas que en ciencias humanas practican el análisis de mensajes del doble peligro que se sigue de:

- postular teorías de la Comunicación desde las cuales el análisis de los procesos de la comunicación y el análisis de los mensajes no pueden apoyarse sobre un mismo estatuto epistemológico;
- practicar análisis de los mensajes cuyos métodos (y a veces sólo técnicas) se apoyan en requisitos epistemológicos ajenos a una teoría de la Comunicación sólidamente establecida y propios a menudo de modelos pertenecientes a disciplinas como la psicología, la lingüística o la sociología, que sólo recurren a la Comunicación para aprovechar heurísticamente su vocabulario.

A nuestro juicio, y en el estado actual de la investigación, este doble peligro obliga a plantearse seriamente un doble trabajo:

- a) Fundamentar epistemológicamente una Teoría de la Comunicación,
-

o «la» Teoría de la Comunicación, como paradigma del análisis de mensajes.

b) Elaborar una metodología de análisis de mensajes que en ningún caso puede ser ajena a aquella Teoría, dado que de no ser así el objeto de análisis sólo podrá denominarse *mensaje* metafóricamente, pues su referencia a un proceso comunicativo será sólo *heurística*.

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA

1. TEORÍA DE LA INFORMACIÓN Y EPISTEMOLOGÍA

Consideramos de suma importancia aclarar que *Teoría* —epistemológicamente hablando— es un *sistema de proposiciones o enunciados apofánticos*¹ formalizados de modo que a partir de un número lo más reducido posible de axiomas independientes, se deducen y demuestran teoremas cuyo número alcance el total que de sus axiomas sea posible deducir.

De acuerdo con esta aclaración, sostenemos que una fundamentación epistemológica de la Teoría de la Comunicación no puede desentenderse de elaborar una metodología de *análisis comunicacional* de mensajes.

Hasta ahora, este segundo objetivo ha entrañado un supuesto fundamental: la ampliación o generalización epistemológica de la Teoría de la Información, a la comunicación humana.

1.1. *Análisis de las incertidumbres de la percepción*

Una de las ampliaciones de la Teoría de la Información a la comunicación humana es la propuesta por Abraham Moles a través del «análisis de las incertidumbres de la percepción»², mediante la que enlaza *heurística*

¹ Un *enunciado apofántico* es aquel al cual exclusivamente puede atribuírsele el *ser verdadero* o el *ser falso*.

Salvo las teorías abstractas, en cuyas proposiciones sólo se pretende la *verdad formal*, las teorías que hacen posible el conocimiento científico contienen sólo aquellos teoremas deducidos cuya referencia se ha establecido reductiva-inductivamente a partir del trabajo experimental, mientras que el resto de los teoremas no verificados sirven de programa para el desarrollo de la investigación empírica hasta que, o bien ésta falsifique la teoría al falsificar los teoremas, o bien la consolide. Es necesario no olvidar tampoco que en las terías no-abstractas, la verificación inductiva de la referencia de los teoremas nunca es una verificación definitiva, sino sencillamente más probable que su falsificación, razón por la cual los progresos y afinamientos en las mediciones experimentales, predicciones, etc., pueden siempre amenazarla, como es perfectamente deseable para el avance del conocimiento. Por consiguiente, en las ciencias no-formales las teorías no son completas.

² MOLES, A. A., *Teoría informacional de la percepción*, en *El Concepto de Inf. en la Ciencia contemporánea*. Coloquios de Royaumont, Siglo XXI, Méjico, 1966.

y epistemología por el canal de la *Teoría informacional de la observación*. Genuino estructuralista, Moles afirma:

«Las estructuras son formas mentales en el interior de nuestro espíritu, por oposición a las formas que nos traen del exterior los órganos sensoriales. Estas estructuras son a veces explícitas, generalmente son latentes, y nos serán suministradas como la clave de las presiones de los elementos del repertorio en un nivel dado. Percibir es discernir formas; comprender es discernir estructuras»³.

Moles es consciente de que una vía así se halla constreñida *ab initio* en una dirección que naturalmente desemboca en una *epistemología estadística*, con lo que en definitiva acaba reduciendo la epistemología a simple heurística, toda vez que:

- hace aparecer «la ciencia como un tipo particular de mensaje de la naturaleza al sabio»⁴, postulando que «es la estructura del receptor la que determina la naturaleza del canal» (íb.);
- somete la Teoría de la Comunicación a una *Teoría de mensaje* cuya base sólo se sostiene si es referida a la *idea de percepción* (receptores) y cuyo *principio de incertidumbre*, ingeniosamente postulado, no puede luego relacionarse con el «proceso» de comunicación como no sea heurísticamente considerado, es decir, sólo útil para entender mejor la percepción pero no la comunicación⁵;
- al postular que las «leyes del conocimiento científico (epistemología) no son sino reglas de presión de fragmentos de conocimiento, llamados semantemas y (que) la epistemología debe someterlos a un análisis semántico y frecuencial, análogo en principio al de cualquier otro tipo de mensaje...»⁶, queda implicado en la confusión de aplicar a la semántica las reglas de la sintaxis, problema que no es ajeno, como veremos, a la propuesta que consideraremos a continuación.

1.2. Información, como medida de la constricción de un sistema de comunicación

La otra ampliación epistemológica de la Teoría de la Información consiste en entender la información como «constricción» de los sistemas, con lo que se postula la extensión y comprensión del término *información*, como

³ MOLES, A. A., *ibídem*, pág. 154.

⁴ MOLES, A. A., *ibídem*, pág. 155.

⁵ La percepción es un fenómeno implicado en la decodificación de mensajes, pero no todo lo que se percibe es un *mensaje*, a no ser que se postule que cualquier intercambio con el medio o el entorno sea *comunicación* si se realiza implicando una percepción de ese entorno.

⁶ MOLES, A. A., *op. cit.*, íb., pág. 155.

medida de la constricción de un sistema de comunicación. Una tal propuesta se apoya en las bases siguientes:

1.2.1. Heurísticamente ⁷, la Teoría General de Sistemas de L. von Bertalanffy supera a todas las propuestas anteriores de generalización epistemológica porque:

- es capaz de formalizar y modelizar operativamente, más allá del ámbito de la física, las nociones de *entropía* y *homeóstasis*, como nociones convergentes;
- es capaz de dotar al concepto de *isomorfía* del rango operativo de los modelos no sólo útiles para pensar, sino también para actuar y contrastar, de modo que la heurística (como procedimiento provisional de inventiva) entra en la frontera de la epistemología gracias a la pretendida posibilidad de falsificación.

1.2.2. Epistemológicamente, la Teoría General de Sistemas cumple los requisitos inherentes a las nociones de *validez* y de *verdad formal*, toda vez que la formalización es el nudo semántico de su concepto de *isomorfía*.

Ahora bien, esta segunda vía de ampliación epistemológica de la Teoría de la Información, si bien logra situar a ésta junto a las leyes de rango tan prominente como las de la termodinámica clásica, es difícilmente compatible con la aspiración a resultados no meramente heurísticos en Comunicación humana. En efecto, resulta un riesgo no desdeñable arrancar de la Teoría de la Información, de Shannon y Weaver, dado que ésta se apoya epistemológicamente en la interpretación estadística de la teoría abstracta de la probabilidad, aplicada a los sistemas de señales y su transmisión, y si las señales pueden ser sometidas a usos expresivos, o no, es algo que no importa como condición necesaria para la validez de sus teoremas ⁸.

1.3. Teoría de la Información Semántica

Yehosua Bar-Hillel y Rudolf Carnap (1952) pretendieron incluso formalizar una ampliación epistemológica de la Teoría de la Información de Shannon, mediante el recurso a una interpretación semántica de la Teoría de la Probabilidad ⁹, por una parte, y de otro lado recorriendo el constructo de Lenguajes L_{π}^n —absolutamente artificiales—.

⁷ Si se entiende por *heurística* (cualidad de inventiva) aquel método de proponer hipótesis o explicaciones cuya utilidad es manifiesta para resolver problemas parciales o incluso prácticos, con independencia de su validez epistemológica general.

⁸ Cfr. "El concepto de información en T.^o de la Comunicación", en M. SERRANO, J. L. PIÑUEL y otros, *Epistemología de la Comunicación*, Visor, Madrid, 1981.

⁹ Ver BUNGE, M., *La investigación científica*, Ariel, Barcelona, 1976, págs. 459 y sigs., y CARNAP, R., *Logical Foundation of Probability*, Chicago, 1950.

En estos lenguajes no hay más signos extralógicos que constantes individuales, en un número n , y relatores monádicos, en un número π . De acuerdo con ello, los enunciados atómicos y los enunciados formados a partir de éstos con las conectivas habituales de negación (\sim), disyunción simple (\vee), conjunción (\wedge), implicación material (\rightarrow) y bicondicional (\leftrightarrow) serán enunciados moleculares o sentencias, en número igual a $n \cdot \pi$, con lo cual se conoce de antemano el repertorio finito de sentencias de las cuales pueden predicarse las relaciones de verdad o falsedad semánticas; a partir de esas relaciones, y conociendo el repertorio finito de sentencias, se pretende medir probabilísticamente la «verdad semántica» en base a una función de medida del contenido ($cont(i)$), donde

$$0 \leq cont(i) \leq l$$

de modo que los extremos quedan reservados para los enunciados semánticamente interpretados como *L-falsos* y *L-verdaderos*, respectivamente.

Sin embargo, desde el momento en que en la comunicación humana la codificación-decodificación de señales se lleva a cabo desde un *límite de significación* ajeno al sistema del repertorio de señales y directamente dependiendo de un repertorio de usos, semantizados, culturales, etc., difícilmente inventariable, la Teoría de la probabilidad resulta o demasiado pobre o demasiado ambiciosa para análisis cuyo objeto es aún indeterminado y aún demasiado heterogéneo.

2. TEORÍA(S) DE LA COMUNICACIÓN Y ANÁLISIS DE MENSAJES

A nuestro juicio, es necesario exigir dos requisitos fundamentales:

2.1.1. Una teoría de la comunicación que pretenda fundar su estatuto epistemológico en ciencias humanas¹⁰ debe:

- «*aceptar componentes heterogéneos* que en la práctica pueden ser cualesquiera de los que estudian las ciencias humanas»¹⁰;
- estar en condiciones de «*construir sistemas de análisis que respondan al carácter finalizado de los componentes y de los referentes*» (ibídem).
- intentar *poner en relación referentes con sistemas de análisis y con usos* (ib.).

2.1.2. Previamente, una teoría de la comunicación con tales pretensiones debe poderse sostener fundamentadamente como *Teoría*, de modo

¹⁰ MARTÍN-SERRANO, M., «Bases epistemológicas de los métodos actuales de investigación social», *R.E.I.S.*, núm. 3, pág. 47. Los subrayados, sobre su texto, son nuestros.

que en ningún caso los *sistemas de análisis* se dirijan a un objeto formal cuyo estatuto epistemológico no sea el mismo cuando se analizan *procesos* y cuando se analizan *mensajes*. Puede afirmarse que tal requisito se cumple en la Teoría de Shannon y Weaver, en la que, definida la comunicación como mera «transmisión de señales» y sentada la axiomática de la probabilidad estadística, se alcanza a estudiar epistemológicamente los mensajes desde el aspecto formal de *información* (medida de la probabilidad o de la complejidad, y no de la significación o contenido). Como se comprenderá igualmente que desde la Teoría General de Sistemas, de Bertalanffy, el estatuto epistemológico de los *mensajes* sea el analógico formal del isomorfismo remitido al comportamiento de los sistemas.

Ahora bien, absolutamente ya es impensable considerar que la comunicación humana no sea un *proceso* de intercambio de señales y que este proceso, más allá de la *constricción formal* en la codificación-decodificación de *señales* (cifrado y lógicas), no se halle a su vez sometido a un sistema en el que a las constricciones formales se añaden *constricciones semánticas* (o de significado) genéticamente condicionadas por aquéllas, pero cuya entropía depende en definitiva de un sistema o *sistemas de relaciones múltiples entre los signos y los usuarios*. Por tanto, una Teoría de la Comunicación, teniendo en cuenta la relevancia con que tales niveles de constricción se ejercen sobre el *proceso*, no sólo no puede limitarse a los modelos de Shannon y Bertalanffy, sino que además debe plantearse metodológicamente caminos de medida de significación (o métodos de análisis) de modo que la evaluación de las constricciones, a todos los niveles, superen la mera descripción cuantitativa-cualitativa y alcancen el estatuto epistemológico de la verificación de la teoría o de su falsación.

2.2. *Análisis y teoría(s) del mensaje*

A nuestro entender, un análisis de mensajes implica directamente una Teoría del mensaje, la cual no se sostendrá epistemológicamente más que en la medida en que la sustente una Teoría de la Comunicación.

Sin lugar a dudas, la casi totalidad de los análisis de mensajes practicados en ciencias humanas y heterogéneamente reunidos bajo la denominación de *Análisis de Contenido*, se apoyan en requisitos epistemológicos ajenos a una Teoría de la Comunicación como último paradigma. No vamos a demostrarlo aquí, pues excedería los límites de este trabajo¹¹, pero puede ser ilustrativo reparar en las dos corrientes fundamentales por las que el análisis de mensajes ha discurrido en sus aplicaciones a la comunicación humana.

¹¹ Un estudio de *Metodología y Análisis de Mensajes*, en forma de manual, nos ocupa actualmente.

2.2.1. *El Content Analysis*

En la *Allerton House Conference*, en 1955, celebrada en Illinois, dos concepciones del objeto de análisis —los mensajes— concurren disputándose la primacía epistemológica como modelos de análisis; nuestra atención se fijará, sin embargo, en los presupuestos comunes de ambas concepciones¹², los cuales pueden resumirse así:

- Para ambos autores, Mahl y Osgood, el *mensaje* es la secuencia de signos lingüísticos como «producto» de un «acto de emisión», y «objeto» de una «observación» que constituye un «análisis de un proceso de comunicación».
- Ambos se proponen ofrecer «un modelo general y válido para el logro de inferir estados emocionales a partir del lenguaje como conducta» («is that the (—instrumental or representational—) model is the more general and valid one for purpose of inferring emotional states from language behavior»).

Y, en efecto, el que para Mahl el lenguaje sea un «instrumento» y que para Osgood sea un «indicador» de un comportamiento (la comunicación), que ambos suponen dirigido a una gratificación, condicionado por unas motivaciones o actitudes, etc., sólo depende de la «situación» de observación ideal de la que parten: comunicación interpersonal (Mahl) o comunicación de masas (Osgood), en la que los mensajes (*cleaned-up'printed texts*) se encuentran desembarazados de otra cosa que no sea su propia materialidad impresa. Evidentemente, tanto el análisis instrumental de Mahl, como las técnicas del *Contingency Analysis* y de *Evaluative Assertion Analysis*, del modelo de Osgood, comparten una misma *teoría del mensaje*, toda vez que éste es para ambos el *observable* de un *comportamiento* como cualquier otro, aunque éste sea comunicativo, o no¹³. De este modo su *Teoría del mensaje* no se apoya en una *Teoría de la comunicación*, sino en una *Teoría de la conducta*, o mejor modelo, en el que no se discrimina como tal la *conducta comunicativa*. Y, en este sentido, proceden al análisis de la comunicación al igual que todo behaviorista procede al análisis de la conducta, excluyendo de la observación lo que a ésta no puede aparecer manifiestamente y pos-

¹² Estas dos concepciones se debieron, fundamentalmente: la una, llamada "modelo instrumental", a G. Mahl y A. George; la otra, denominada "modelo representacional", a Ch. Osgood. I. de Sola Pool, resumió así en 1959, en la Introducción al *reader* de este Congreso, ambas orientaciones: "In a rough way we may say that 'representational' means that the important point about the communication is what is revealed by the content of the lexical items present in it; that is, something in the words of the message may have indicatorial validity regardless of circumstances, and it is at the message that the analysis looks. 'Instrumental' in a rough way signifies that the important point is not what the message says on the face of it but what it conveys, given its context and circumstances."

¹³ Cfr. *Epistemología de la Comunicación*, op. cit.

tulando hipótesis cuyo estatuto epistemológico es propio del estudio de la conducta (actitudes, motivaciones, estados emocionales...), considerada además ésta desde las perspectivas mecanicistas y atomizadoras de los análisis unidireccionales cuyo presupuesto básico son las *secuencias causa/efecto*.

2.2.2. *Análisis estructuralistas y lingüístico-estructuralistas*

Si paralelamente nos planteamos la *Teoría del mensaje* implícita en los análisis lingüístico-estructuralistas, advertimos en seguida la servidumbre que su *Teoría* mantiene respecto a una *Teoría del Lenguaje*, de modo que ningún estructuralista se atrevería a negar que la *comunicación* es posible porque existen *lenguajes*, razón por la cual presuponen:

- el lenguaje *condiciona* la comunicación;
- describir las constricciones estructurales de los lenguajes lleva a establecer los límites de los procesos comunicativos subsiguientes;
- a la inversa, si se constatan procesos comunicativos, éstos sólo podrán explicarse y predecirse en la medida en que se describan los lenguajes que los hacen posibles, descubriendo en éstos las estructuras mediante las cuales se verifican *pertinencia* y *práctica* (Prieto) en su *generación* y *competencia* (Chomsky). Por esta razón, gran número de los analistas que comparten estos presupuestos se ven abocados a postular «gramáticas» y «semánticas» para cada tipo de proceso comunicativo en los que el «uso» de los «textos» se manifiesta peculiar: mitos, parentesco, cocina, comunicación de masas, sistemas de la moda...¹⁴.

¹⁴ Como trataremos de mostrar en otro trabajo posterior, la *Teoría del mensaje* para los estructuralistas, cuya cuna es la *Teoría del Lenguaje*, se bifurca en dos direcciones bien conocidas: a) la de los *análisis articulares* o *modelos articulares de análisis* (Hjelmslev), y b) la de los *análisis semiológicos* (Saussure) o *modelos semióticos de análisis de textos*. La diferencia entre ambas direcciones estriba fundamentalmente en el rigor formal del análisis. Mientras los analistas usuarios de modelos articulares ponen el énfasis en la determinación y especificación de los elementos constitutivos y discriminativos últimos o «semas» y en la formalización de sus conmutaciones no sinónimas, los semiólogos o semióticos ponen el énfasis en la semantización dialéctica de la oposición «lo denotado/lo connotado», remitida a los *discursos* y no a los *usos*, pues acreedores directos de una Teoría del Lenguaje por encima de una Teoría de la Comunicación, suponen que un «uso» de la comunicación es la *manifestación* de un discurso (gramaticalizado o no; cfr. ECO, 1973), reduciendo la «pragmática» a una «semántica» (cfr. M. SERANO, *Bases epist.*, ob. cit., págs. 43 y sigs.).

HACIA UN ESTATUTO PARADIGMATICO DE LA TEORIA DE LA COMUNICACION

3. EL ESTATUTO PARADIGMÁTICO DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y SU SENTIDO

Nuestro punto de vista, al pretender fundar sobre la Teoría de la Comunicación como paradigma el análisis de mensajes en ciencias humanas, es una toma de postura clara frente a quienes confunden lo que es un *paradigma teórico* y lo que es un *ideal*, absolutamente asintótico, de *construir un sistema de sistemas* como modelo de explicación, lo que indudablemente rechazamos por dos razones:

- por una parte, pretender alcanzar el ideal asintótico de construir un sistema de sistemas es algo que se hallará siempre sometido a transgresiones epistemológicas (reduccionismos o generalizaciones abusivas) debido a que los sistemas que lo integrarían son todos sistemas abiertos;
- por otra parte, reducir las «constricciones del *proceso*» a las «constricciones de los *sistemas*» lleva a toparse con dos límites fundamentales:

a) Imposibilidad de dar cuenta analíticamente de la *dimensión temporal* de los procesos, la cual tampoco es independiente de la *finalización de los componentes en tiempos distintos* (M. Serrano).

b) Imposibilidad de dar cuenta analíticamente de la *unicidad espacio-temporal de los procesos*, lo que llevaría a otra imposibilidad de control y predicción¹⁵.

3.1. Dialéctica «acción-comunicación», versus dialéctica «materia-energía»

Defender la Teoría de la comunicación como paradigma en *análisis de mensajes* en ciencias humanas conduce en principio a considerar la Comunicación como un recurso que la Naturaleza provee frente a la dialéctica *materia-energía*, en los intercambios con el medio natural y social por parte del ser vivo. En efecto, en los intercambios llevados a cabo mediante algún

¹⁵ A ese camino obstruido se llega por presuponer que los "subsistemas" que intervienen en un *proceso comunicativo* "funcionan" como un *todo* gracias a que heurísticamente es posible estudiarlos aisladamente como sistemas. En este sentido, conviene recordar que aunque los estudios del lenguaje han producido muy valiosas aportaciones en ciencias humanas, fenomenológicamente no puede afirmarse la existencia de los lenguajes, sino el hecho de que haya seres humanos que se "entienden" comunicándose entre sí determinadas señales (modulaciones energéticas) sobre las que acuerdan ciertos *usos significativos* y frente a las cuales observan, como usuarios, ciertas relaciones más o menos determinadas.

tipo de interacción no comunicativa¹⁶, los seres vivos se ven obligados a actuar mediante el recurso a un empleo de energía directamente aplicable sobre el estado energético marcado por el propio intercambio, de modo que los efectos a que tiende el intercambio dependen de cuál sea la cantidad de energía aplicada en el intercambio y de cómo ésta se aplique (leyes de la entropía). Mientras que en los intercambios efectuados a través de la interacción comunicativa, el individuo sólo aplica directamente aquel *quantum* de energía suficiente para modificar una materia expresiva, con el fin de producir con ella unas señales de cuyo orden (complejidad, *información*) se ha de seguir una disponibilidad expresiva en las señales. Y son los usos (ya sean marcados por la herencia de patrones expresivos, ya sean determinados por el aprendizaje de prácticas concretas) los que hacen posible que las expresiones se ligen con determinadas representaciones de las cuales depende que modulaciones energéticas de una determinada materia expresiva alcancen un objetivo, en la interacción, que si no existiera un proceso comunicativo jamás podrían alcanzar.

La comunicación presupone, pues, una finalización en el uso de la complejidad de las modulaciones energéticas transmisibles (*información*) y una práctica sin la cual no podría comprenderse la existencia de modelos de representación¹⁷.

La dialéctica *materia-energía* pasa a englobarse entonces en una dialéctica de orden superior, cual es la dialéctica *acción-comunicación*. A nivel físico y biológico, *acción* y *comunicación* no se diferencian por sus objetivos, sino en sus procedimientos. A nivel social, sin embargo, *acción* y *comunicación* como extremos dialécticos¹⁸, hacen aparecer la relación entre individuos como función social, en virtud de la cual se asegura la reproducción y ajuste del sistema cultural, cuyo poder de perpetuación y resistencia al cambio ha sido suficientemente constatado, sobre todo si se observan los fenómenos manifestados al estudiar los procesos de enculturización.

En definitiva, sostengo que los procesos comunicativos deben constituirse en paradigmas del análisis de mensajes en ciencias humanas. Es fundamental referir los «mensajes observables» en ciencias humanas, no a *sistemas* antes de nada (lengua, economía, parentesco, percepción, etc.), sino a procesos comunicativos, y desde la perspectiva de los procesos comunicativos recurrir heurísticamente a los sistemas (la inversa de lo hecho hasta hoy).

¹⁶ Cfr. *Epis. de la Com.*, op. cit., cap. 2.

¹⁷ Cfr. *ibidem*, cap. 4.

¹⁸ Cfr. *ibidem*, cap. 2.

 NUEVO ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO DE ANÁLISIS

4. ANÁLISIS COMUNICACIONAL DE MENSAJES: REQUISITOS

De acuerdo con lo que acabamos de defender, y en tanto no se disponga de una Teoría de la Comunicación suficientemente formalizada, no sólo a nivel de transmisión de señales (Shannon), sino también a nivel de finalización semántica y pragmática, el primer requisito consistirá en plantearse si el objeto material a analizar es un *mensaje* no sólo para el analista (observador, como pretende Moles), sino para unos emisores y receptores, de hecho, ya que el *límite de significación* de un *mensaje completo* se establece en virtud de la relación que emisor (codificador) y receptor (decodificador) mantienen respecto al mensaje.

4.1. *Relaciones «referencial» y «afereencial» que emisores y receptores mantienen respecto al «mensaje»*

Como hemos señalado en otro trabajo¹⁹, las relaciones que emisores y receptores mantienen respecto al *mensaje* se reducen a dos tipos: *a*) una relación *referencial* (el *mensaje* es un medio para la interacción comunicativa de emisor y receptor frente a un entorno del que los datos de referencia (del mensaje) forman una parte, pero no su totalidad), y *b*) una relación *afereencial* (el *mensaje* es un sistema para la interacción *entre* emisor y receptor gracias a un entorno creado, constituido en su totalidad por los datos de referencia que integran el mensaje).

La comunicación de función *referencial*, en ese sentido, tenderá a la *verificación* (lo que no quiere decir que pueda ser siempre verificable; cf. Martín Serrano, 1977), mientras que la constituida por una función *afereencial* tenderá a la *producción de verdad*, creando mediante «rupturas epistemológicas» en el empleo de los códigos nuevas condiciones de verdad para los términos²⁰. No quiere esto decir que en la relación *afereencial* no se utilicen referencias objetivas al «acontecer» de un entorno frente al que emisor y receptor mantienen relaciones independientemente de cuál sea el mensaje o

¹⁹ PIÑUEL, J. L., *Cultura y Percepción*, U. Salamanca, 1979, págs. 6 y sigs.

²⁰ En este sentido, los "usos" propuestos por MORRIS (1946) y reinterpretados por SANTIAGO MONTES (1972), denominados adscriptores *designadores*, *apreciadores* y *emotores* (corregidos después —1978— como *designadores*, *asertores* y *estimadores*, respectivamente), adquieren una nueva dimensión que consideramos conveniente reseñar, pues indudablemente son funciones distintas "designar", por ejemplo, o "estimar" una *referencia verificable* o de la que es legítimo plantear su verificación, que "designar" o "estimar" una referencia de la que es "culturalmente" un contrasentido cuestionarse su "verdad", ya que ésta es endógena a la comunicación debido a que el *mensaje* es un sistema cerrado que constituye en su totalidad el entorno relacional entre emisor y receptor.

mensajes que se comunican; lo que postulamos es que el proceso comunicativo de relación *afereencial*, en virtud del nivel epistemológico de «uso de los códigos» hace insustituible el *mensaje* y no la *referencia*, de modo que si hipotéticamente se sustituyera el mensaje y no su referencia, variaría el *límite de significación* en el proceso comunicativo, lo que no ocurre cuando la finalidad —o función de finalidad— del proceso comunicativo se objetiva por una relación *referencial*²¹.

4.2. *Proceso comunicativo y «límite de significación» del mensaje*

Hemos introducido sin previa declaración de su contenido el concepto de *límite de significación*. Hagámoslo ahora.

Como afirma Martín Serrano²² «la comprobación de que un objeto posee más de una alternativa para responder al ambiente obliga a admitir que dicho objeto es intencional». Ahora bien, de acuerdo con lo que comentan a propósito de estas palabras Jesús Gracia y P. Burillo²³, «esto nos lleva directamente a deducir la enorme importancia que puede tener conocer cuál es la tendencia (entendida como finalidad) que persigue toda comunicación aun antes de que ésta se manifieste. Nos encontramos, pues, ante el concepto matemático de límite o de convergencia, si preferimos llamarlo así».

Por nuestra parte, ya hemos defendido en otro trabajo²⁴ cómo es legítimo considerar que toda significación se establece por la relación entre una *expresión* y un *contenido*, relación que en la tradición lingüístico-semiótica se establece sobre dos planos: un *plano denotativo* y un *plano connotativo*. Sostenemos que el plano denotativo es una «significación» que depende de una función compuesta de la *expresión* (*e*) y de una *finalidad concreta* (*f*):

$$D_n = F [(e)f_i]$$

mientras que el plano connotativo de significación dependería de una fun-

²¹ Un ejemplo cuya simpleza es manifiesta: culturalmente se observa cómo en nuestra sociedad ningún emisor ni receptor aceptaría la *sustitución* de un *mensaje* artístico por un cifrado esquemático de sus "referencias". Es más, tal cifrado (como de hecho ha ocurrido con el análisis del "Guernica" efectuado por RICARDO J. PÉREZ y J. VILLAFANE —R.E.I.S., núm. 3, 1978—) es usado por "receptores" del "Guernica" como fuente de nuevos procesos *afereenciales* de decodificación sobre el cuadro de Picasso, aunque no en su materialidad (el cuadro está en Nueva York), sí en reproducciones, lo que una vez más demuestra que la verificación de los mensajes artísticos se efectúa sobre el propio mensaje y no sobre su referencia (fidelidad de reproducción, etc.).

²² MARTÍN SERRANO, "Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales", REOP, núm. 42, 1975.

²³ GRACIA, Jesús, y BURILLO, P., "Posibles nuevas vías de investigación en teoría de la comunicación: análisis topológico", R.E.I.S., núm. 3, 1978.

²⁴ PIÑUEL, J. L., *Cultura y Percepción*, ob. cit.

ción compuesta de la *expresión* (e) y de una serie (o sucesión) de finalidades alternativas ($f_i + f_j + f_k + \dots f_n$):

$$C_n = F [(e)f_i + f_j + \dots f_n]$$

Indudablemente lo que acabamos de afirmar se basa en la consideración siguiente. Llamemos A al conjunto de expresiones de una lengua, por ejemplo (palabras o expresiones hechas que recoge cualquier diccionario léxico), y llamemos B al conjunto de contenidos o significaciones que a cada elemento de A asigna el diccionario léxico, siempre y cuando se pudiese demostrar que para cada elemento x de A existe un único elemento y de B (lo que no es el caso, generalmente, en los diccionarios); pues bien, sería lícito decir que el sentido léxico en este caso es una función de A en B ($F: A \rightarrow B$). Llamemos ahora conjunto C al constituido por todos los usos comunicativos (finalidades correspondientes, o relación de los usuarios con los signos) que el *habla* puede asignar a cada uno de los contenidos del conjunto B , de modo que para cada elemento de B existiese también un único elemento de C . En tales condiciones, la identificación del sentido o plano denotativo de un texto sería el resultado de una función compuesta de las funciones $F: A \rightarrow B$ y $G: B \rightarrow C$. Por tanto,

$$G(F(x))$$

Es decir, el plano denotativo sería la función compuesta asociada al producto cartesiano de las relaciones $S \times R$, si

$$R \left[\begin{array}{c} \square \\ A \times B \end{array} \right] \quad \text{y} \quad S \left[\begin{array}{c} \square \\ B \times C \end{array} \right]$$

Creemos que a nivel de *textos concretos*, esto podría verificarse, pero a nivel de *lenguajes* es prácticamente imposible, debido a los fenómenos de polisemia y homonimia que destruyen las funciones o aplicaciones, y debido a que los usos no pueden inventariarse. Mientras que en textos o mensajes de procesos comunicativos concretos, conociendo las relaciones de los usuarios con los signos, sí²⁵.

Por lo que respecta al plano connotativo, la composición de funciones plantea directamente la cuestión del *límite de significación*, cuya vertiente de modelización topológica estudian Jesús Gracia y P. Burillo, aunque estos autores lo enfocan incluyendo en la modelización los sentidos posibles de la

²⁵ Ahora bien, una tal composición de funciones opera a diversos niveles, cada uno correspondiente a los diferentes códigos que integran los mensajes (cfr. PIÑUEL, J. L., *ob. cit.*).

sucesión, como resultado del producto cartesiano de tres planos: el denotativo, el connotativo y el de los datos de referencia que aparecen en el mensaje.

4.3. *Procesos comunicativos aferenciales y límite de significación*

El sentido de *límite* o *convergencia*, que a nivel de entropía H en la transmisión de señales, para $N \rightarrow \infty$ de símbolos ordenados en orden decreciente de probabilidad de emisión, es postulado por Shannon, en su cuarto teorema, como

$$\lim_{N \rightarrow \infty} \frac{\log n(q)}{N} = H$$

y cuyo Grafo sería el de la figura 1, es corregido por Santiago Montes para —como él dice— códigos expresivos en los que el «q» digital no tiene sentido y donde «a₀» (ver figura 2) ya no es un punto, sino un campo topológico, de modo que la transmisión y comprensión razonablemente probable sólo es posible introduciendo una variable ξ (Einfühlung) que igualara N a H con tal de cumplir la *ley de convergencia* de Hilbert para los espacios topológicos. El Grafo correspondiente es también simétrico y fuertemente conexo, pero, como puntualiza S. Montes, lejos de ser independiente de H para $N \rightarrow \infty$, resulta que ξ determina y explica el camino del emisor al receptor a través de las posibilidades del «campo semántico».

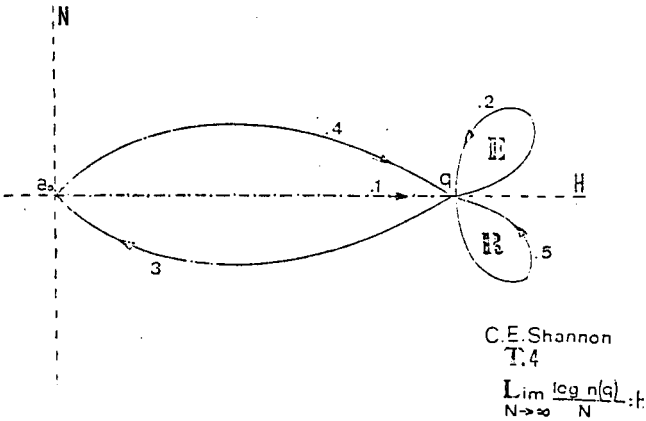


Figura 1.—Grafo informacional.

Los números .1, .2, .3, .4, .5 ilustran, según su orden, el recorrido de los arcos del grafo, sobre el eje de coordenadas para a^0 , representada en la abscisa por "q" digital cuando $N \rightarrow \infty$.

4.4. *Procesos comunicativos «referenciales» y sentido del «límite de significación»*

En los procesos comunicativos de este tipo, el *límite de significación* de los mensajes creemos que no se cierra en el mensaje, sino en la relación que los usuarios mantienen no sólo con los mensajes, sino también y fundamentalmente con la referencia de éstos, frente a la cual el mensaje es una parte pero no su totalidad.

Nuestra vía de solución es considerar lo que denominamos (a partir de cierta nomenclatura introducida por Moles) *arquitectura informacional del referente*, y que M. Martín Serrano denomina *representaciones*²⁸, las cuales a nivel individual son el resultado de una actividad indeclinable gracias a la cual el individuo asegura su equilibrio homeostático con el entorno²⁹ y que a nivel social objetivan el sistema de *mediación* entre el acontecer y el grupo³⁰.

4.4.1. *Dialéctica «acción/comunicación» y «sistema de referencias» (o «arquitectura informacional del referente»)*

Consecuentemente con nuestra afirmación de un *límite de significación* dependiendo en último extremo de la relación comunicativa mediante la cual el mensaje se engloba en la dimensión que emisor y receptor mantienen respecto al entorno al que el mensaje (por su referente) pertenece, postulamos como otro de los requisitos fundamentales del análisis comunicacional situar al mensaje respecto al *sistema de referencias* que la sociedad, el grupo o el medio humano —al que pertenecen los actores del proceso comunicativo— atribuye o asigna al referente de los mensajes.

²⁸ Es generalmente aceptado hoy día —a pesar de los nominalistas a ultranza— que “nombrar” y “ser” son los extremos dialécticos a partir de los cuales es posible el “enunciar”. Esta podría ser nuestra versión interpretativa que de la “traducción” de la proposición 1.1 de Wittgenstein, en su *Tractatus*, hizo Carnap, para quien la “ciencia no es un sistema de nombres, sino de enunciados” (CARNAP, 1937, pág. 303), lo que indudablemente puede extenderse al conocimiento humano. Y en efecto, de acuerdo en este extremo con Piaget, experiencia y lenguaje “generan” —en su más estricto sentido— el desarrollo de lo que puede entenderse por conocimiento de modo que el aprendizaje del lenguaje se desvía con un determinado sesgo cuando la psicomotricidad en el niño se halla alterada, y a la inversa, la ausencia de socialización por el lenguaje llega a sesgar incluso el desarrollo conductual y la “noticia” del mundo, caso célebre de Anna Sullivan. Por otra parte, es sobradamente conocido de los antropólogos, aunque diferentemente estudiado, la dependencia entre lenguaje y realidad en el seno de cada sociedad.

²⁹ PIÑUEL, J. L., *Une méthode pour l'analyse de contenu du discours radiophonique à but sémantique*, Tesis Doctoral, Universidad de Strasbourg, Francia, 1978.

³⁰ MARTÍN SERRANO, M., *La mediación social*, Akal, Madrid, 1977.

Sabido es que si la dialéctica *acción/comunicación* cumple, a nivel humano, la reproducción de lo que puede considerarse como función social en la relación entre individuos en su intercambio con el medio o el entorno, el *mensaje* no puede ser independiente de una tal dialéctica. Y es de rigor que esa dependencia constriña *ab initio* cualquier proceso de codificación y de decodificación significativa. En otros términos, postulamos que merced al *sistema de referencias* que cada sociedad o grupo humano asigna a «lo que es susceptible de ser objeto de referencia en un mensaje» (en ausencia de lo cual sería imposible un *mensaje*), representa la «clave de información» que aunque Moles³¹ reivindica sólo para la percepción (decodificación), nosotros reivindicamos y con mayor razón para la codificación. Con ello, la tensión dialéctica *información/redundancia* no sólo se demuestra en la percepción de formas, sino en la generación de formas, es decir, condicionaría al proceso mismo de la comunicación y no sólo a uno de sus extremos.

Para que la dialéctica *acción/comunicación* a que aludimos pueda ser considerada como un fin en sí misma, sugerimos que, a múltiples niveles, ésta sea remitida en definitiva al proceso de intercambio dialéctico, irreversible y finalizado entre un sistema humano —individuo o grupo social— y el acontecer de su entorno, de modo que siempre tal «acontecer» habrá de ser sometido a un proceso en el que su aleatoriedad, más o menos definida, tienda a disminuir no sólo perceptivamente, sino a nivel de control efectivo sobre el mismo acontecer. En este sentido, los «acontecimientos del entorno», por definición, pueden adquirir el carácter de *estímulos* frente a los que reajustar un *sistema de respuestas* posibles o alternativas; o bien pueden representar el papel de *especie alternativa de respuesta* frente a *tensiones* o *metas* peculiares del sistema (si éste no poseyera tensiones o metas específicas no podría atribuírsele el carácter de sistema); o bien los «acontecimientos del entorno» pueden consistir en un repertorio de estímulos y respuestas predeterminado cuya correspondencia se halla definida previamente, pero cuya sucesión es aleatoria en el marco de un proceso estocástico de probabilidades (noción de *juego* mediante el cual, como se ha demostrado, el sistema humano garantiza el mantenimiento —*maintenance*— de su capacidad de respuesta al entorno).

En otro trabajo nuestro³² hemos aplicado este modelo al análisis de mensajes referenciales concretos —los del discurso radiofónico de intencionalidad referencial— y allí hemos ilustrado ampliamente cómo los mensajes de *actualidad* —*les nouvelles*, en francés— pertenecen a la «clase» de estímulos frente a los que reajustar respuestas alternativas; los mensajes de la publi-

³¹ MOLES, A., "Teoría informacional de la percepción", *ob. cit.*, pág. 145.

³² PIÑUEL, J. L., *Une méthode pour l'analyse de contenu du discours radiophonique à but sémantique*, Universidad de Strasbourg, 1978.

cidad y de consejos prácticos, representan «especies alternativas de respuestas» frente a tensiones o metas peculiares del sistema humano; los mensajes de juegos y concursos, etc., pertenecerían a la última de las clases antes señaladas.

4.4.2. *Verificación de la dialéctica «acción/comunicación» en el análisis de mensajes de finalidad referencial*

Llegados a este punto, resulta lógicamente ineludible exigir que un análisis de mensaje debe verificar esta dialéctica, para lo cual será necesario objetivar:

- a) Las coordenadas espacio-temporales del proceso comunicativo al que el mensaje analizable pertenece.
- b) El «campo» psicológico o social (en el sentido de Kurt Lewin) al que pertenece el proceso comunicativo cuyos *mensajes* objetivan la dialéctica acción/comunicación a que nos hemos referido.
- c) Los *niveles de expresión* que selecciona el *mensaje* respecto al *sistema de referencias* (o *arquitectura informacional del referente*), lo que supone un conocimiento previo de las *claves culturales* que un determinado grupo humano asigna a los «objetos» o al «acontecer», para lo cual confiamos que nuestro modelo sirva a su vez como programa de investigación empírica. (Un estudio en este sentido ha sido realizado por nosotros en base a un análisis de los valores vehiculados por la publicidad en la radio española.)

Pedimos excusas al lector si en esta exposición sólo desarrollamos el punto *a*). Por razones de espacio dejamos para ocasiones posteriores el desarrollo de los otros dos puntos.

5. LAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES DEL PROCESO COMUNICATIVO

Las coordenadas espacio-temporales del proceso comunicativo al que pertenece un mensaje analizable sólo podrán objetivarse en la medida en que se pongan de manifiesto: *a*) los *canales* mediante los que se vehiculan los mensajes; *b*) los *soportes* de los mensajes, no sólo a nivel de *señales*, sino también a nivel de *expresiones* y de *usos* (*representaciones*); *c*) los *repertorios* y *códigos*, de los cuales los correspondientes a los niveles de *señales* no son los más importantes; *d*) los *ruidos* frente a los cuales la *redundancia*, especialmente a nivel de *expresiones* y de *representaciones*, asegura la eficacia de la comunicación; *e*) la *fuentes* y el *destino* de los mensajes, no sólo al nivel

epistemológico de las *señales*, sino a los niveles de las *expresiones* y de *representaciones* del proceso por los usuarios.

5.1. *La objetivación de los «canales»*

En la medida en que se objetivan los *canales*, tanto respecto al nivel de *señales*, como de *expresiones* y de *finalizaciones*, se verifica (o se posibilita la verificación) de aquellas variables del proceso comunicativo que inciden después directamente sobre la naturaleza de los *soportes*. Así, por ejemplo, si a nivel de *señales*, el *canal* es el de la propagación de modulaciones energéticas de *ondas hertzianas*, a nivel de las *expresiones*, los canales naturales son los constituidos por los de la propagación de modulaciones energéticas de *ondas sonoras*, cuya *anchura de banda* vendrá determinada por unos límites naturales fuera de los cuales, tanto en la emisión intencional como en la recepción, quedarán los infrasonidos y los ultrasonidos, por ejemplo. Y a nivel de la relación de los usuarios con las expresiones, los canales vendrán determinados por la elección alternativa, por una parte, de los instrumentos de la producción de sonidos (objetos o artefactos instrumentales, instrumentos musicales, o aparato fonador humano), y por otra parte, de la selección de los códigos correspondientes.

5.2. *Objetivación de los «soportes»*

De la identificación o discriminación de los *soportes* podrá concluirse, a nivel de *señales*, sobre las condiciones óptimas de la transmisión (proceso de optimización de la cantidad de información, según Shannon); a nivel de *expresiones* podrán discriminarse y aislarse las unidades discretas de la expresión correspondientes a los diversos planos de cada repertorio (elementos fónicos, por ejemplo, con distintas funciones si se trata de lenguajes naturales hablados); a nivel de la relación de los *signos con los usuarios*, podrán finalmente detectarse qué soportes son reificados en esta relación como objetos finalizados peculiarmente en la comunicación. Así, por ejemplo, cuando se reifica el soporte a nivel de *señales*, tiende a controlarse el proceso comunicativo a nivel de la calidad (fidelidad) de emisión o de sintonización, si es el caso de la radio al que hemos aludido a modo de ilustración...

5.3. *Objetivación de los «repertorios» y «códigos», en cada nivel*

Los repertorios de unidades discriminativamente significativas y las reglas mediante las que se constituyen los códigos para la transmisión de *señales*, para generar las expresiones y *percibir las* y para la consiguiente inter-

acción comunicativa que asegura la función social en la relación entre individuos (dialéctica acción/comunicación), si son suficientemente formalizados, lograrán el control respectivo en la transmisión de señales (Shannon, Weaver, Abrahamson) en la pertinencia de las *expresiones* (gramáticas generativas, verbi gracia) y en la dialéctica del cambio social o de su reproducción (Moles, M. M. Serrano, entre otros). Ahora bien, aunque heurísticamente es posible y conveniente el estudio de la constricción formal en cada uno de los niveles independientemente, un *análisis de mensajes* debe integrarlos respetando los «datos» que una observación del *proceso*, desde la modelización que proponemos, puede aportar. Así, se evitarían los reduccionismos y demás transgresiones epistemológicas consecuentes con ciertos análisis en los que se someten, a sólo una de las constricciones formales, las correspondientes a otros niveles de codificación³³.

5.4. *Los «ruidos» versus «fidelidad de reproducción»*

Es evidente que el concepto de *ruido*, cuyos parámetros en relación a la transmisión de señales fueron rigurosamente tenidos en cuenta por Shannon, ha sido de diversa manera aplicado en relación a la generación-percepción de *expresiones* y escasamente a nivel de la relación entre sus *usuarios*. A nuestro juicio, resulta legítimo plantear el concepto de ruido como similar al de los efectos producidos sobre la significación por las *finalidades alternativas de los planos connotativos*, si se considera el nivel de la «transmisión de signos»³⁴. En efecto, si el ruido distorsiona la señal, al nivel de la generación-percepción de expresiones, la composición de funciones de la que depende el sentido denotativo de un texto:

$$Dn: F[(e)fi]$$

³³ En todo caso depende de *cuál sea el proceso comunicativo* al que pertenecen los mensajes analizados, para que, de hecho, pueda aparecer a la observación científica dónde, en el proceso, se *finaliza* preponderantemente uno de los códigos sobre los demás. Esto puede detectarse si se constata frente a qué tipo de ruidos, la *redundancia* —mayor o menor según los códigos— cumple una función preponderante sobre la “información” estricta, o viceversa, y si se conocen la *fuerza* (ver *infra*) y el *destino*, comunes al nivel epistemológico de señales, de expresiones y de usos o finalización del proceso por los usuarios, punto en el que puede considerarse “cerrado” (es decir, completo) un proceso comunicativo. De lo contrario, se analizaría un “mensaje” (o un “texto”) al que se le aplicarían epistemológicamente “leyes” o “teoremas” que siendo propias del proceso completo (cualquier proceso) se atribuyen sólo a un segmento del proceso.

³⁴ De manera semejante postulamos remitir el concepto de *ruido*, al nivel de relación de los usuarios con los signos, a los efectos producidos por los valores correspondientes a los planos connotativos en la *arquitectura informacional del referente*, punto que, sin embargo, no desarrollamos en este trabajo, como hemos indicado ya.

puede distorsionarse más o menos gravemente si donde la codificación sitúa « f_i », la decodificación situase « f_j » o « f_k », lo que será más probable que ocurra cuando los términos elegidos en cada uno de los repertorios de la expresión son muy ricos en polisemias, más dotados de «finalidades alternativas», o más difíciles de disociar respecto a cada una de ellas³⁵.

En este nivel de transmisión sería conveniente discernir la distorsión debida al papel que el propio signo produce en la transmisión, deteriorándose, distorsionándose o comprimiéndose dentro del «texto» —por así decirlo— y la distorsión ocasionada por la existencia misma del texto —considerado ahora como *canal* (ver supra)— de modo que en ningún caso se ignoren los efectos de aquellos fenómenos —los *parásitos*— que, siendo exteriores al texto, resultan «incongruentes» —al mismo nivel que el texto— para el receptor. Los parásitos serían en este caso las perturbaciones del «contexto», frente a las cuales, en las sociedades occidentales, cuya opulencia en mensajes es manifiesta, los receptores se hallan desarmados. En este sentido, cabría afirmar metafóricamente que a nivel de «transmisión de los signos», y por lo que respecta a la intensidad de ruidos parásitos, nuestras sociedades se encuentran bastante más lejos que las primitivas de la temperatura del cero absoluto.

Finalmente, considerado el *ruido* a nivel de *interacción entre los usuarios*, sería conveniente distinguir las distorsiones debidas a los usos del mensaje con relación a su referencia, y aquéllas debidas a los usos del mismo proceso comunicativo al que el mensaje pertenece. Las primeras, correspondientes a la clase de las denominadas, en cualquier transmisión, *distorsiones intrínsecas* (ruido en sentido propio), fueron cabalmente explotadas por Orson Welles en su emisión *The invasion from Mars*. Sin embargo, este tipo de distorsiones es el menos frecuente en las sociedades de opulencia comunicativa, de lo contrario se vería seriamente amenazada la dialéctica acción/co-

³⁵ De todos modos, el concepto de *fidelidad absoluta*, necesario es recordarlo, no es más que un lejano ideal de un formalismo matemático, una químera, y como es obvio tampoco a nivel de la *decodificación de expresiones* se puede resolver; sin embargo, la «químera» de fidelidad de cualquier nivel de transmisión, estriba en la *ausencia de infidelidad para el receptor*, y como es sabido, una tal perogrullada se utiliza constantemente en la técnica y se olvida en la semántica, precisamente porque ésta acostumbra a ser planteada sin tener en cuenta lo que es un proceso comunicativo. Ahora bien, aunque no es cuestión de alcanzar en ningún caso el ideal inaccesible de la «reproducción perfecta», ese principio general para la realización de la transmisión, servirá para determinar, en cada caso o nivel de transmisión, cuáles son las diferentes magnitudes o variables que «midan» el mensaje si se consideran cuáles son los umbrales de finura del receptor humano; este criterio, respetado a nivel de recepción de señales, apenas ha sido tenido en cuenta respecto a la decodificación de expresiones.

municación mediante la que se constituye la función social en la relación entre individuos ³⁶.

Las *distorsiones extrínsecas* son aquellas que se originan y se intensifican con la «temperatura del universo de acciones comunicativas» —digámoslo así—. Moles, partiendo de una disciplinada observación fenomenológica, analiza la *cultura* tomando como punto de partida los «usos» de la cultura y no los «objetos» (entendidos éstos como los *valores asignados* «denotativamente»). Ahora bien, como glosa Martín Serrano ³⁷, «todo valor de uso atribuido a los productos culturales, introducido en el proceso general de cambio cultural, se realiza como valor de cambio; cualquier objeto cultural, en cuanto portador de un valor de cambio, adquiere el valor de un signo de la forma general de producción y cambio cultural».

De hecho, sea desde una perspectiva fenomenológica de análisis de los «usos» y no de los «objetos», sea desde una perspectiva marxista como la que asume Martín Serrano, el «Umwelt» o entorno de los procesos comunicativos a que aludimos queda reducido a un mercado, ya que el acto que relaciona al individuo con el significado —para él— de los procesos comunicativos, es asumido antes o después por una actitud de «apropiación», debido a que «el sistema general de cambio domina sobre el contenido cualitativo de los productos». Cabe plantearse, por consiguiente, que si a nivel de transmisión de señales y signos, la redundancia puede cumplir una función importante para la superación de los efectos de ruido, al nivel que estamos considerando ahora y mientras la *innovación en los usos* de los productos culturales se siga ajustando a las condiciones del consumo de mercancías, las distorsiones seguirán siendo absorbidas en contra de las intenciones de los emisores.

5.5. *La verificación de la «fuente» y el «destino» de los mensajes*

La previa verificación de la *fuerza* y el *destino* de los mensajes, es a nuestro entender uno de los requisitos fundamentales en un análisis de mensajes, apoyado epistemológicamente en una *Teoría de la comunicación* ³⁸.

³⁶ Tal tipo de distorsión la sufren solamente los niños, razón por la cual ellos son, hasta cierta edad, los receptores más gratificados por los mensajes publicitarios, para los cuales éstos son un juego como otro cualquiera... A partir de cierta edad, ya no sufren esa distorsión y los niños son los seres más impelidos al consumo por los mensajes publicitarios.

³⁷ DEL REY, J., *Cultura y Mensaje*, Prólogo de M. SERRANO, Madrid, 1976, pág. 12.

³⁸ Un tal requisito llevaría en primer término a establecer una tipología de procesos comunicativos, a partir de la cual se prepara el terreno para el análisis de las «fronteras» de *campo* psicosocial (en el sentido de K. Lewin) al que pertenece el proceso comunicativo, cuyos mensajes objetivan la dialéctica acción/comunicación mediante la que se lleva a cabo la función social en la relación entre individuos. No vamos a proponer aquí esta tipología (lo que será objeto de otro trabajo) pero necesario es reseñarlo.

Es obvio que si los procesos comunicativos humanos cumplen la dialéctica acción/comunicación a que tanto nos hemos referido, será el nivel comunicativo de la relación de los signos con los usuarios el que decida en qué punto la *fente* y el *destino* son comunes a éste y a los otros niveles de la comunicación, pues en definitiva siempre se verificará que tanto a nivel de señales, como de signos, serán esas mismas *fuentes* (emisores) y *destinos* (receptores) los que intervienen tanto ajustando la señal como empleando los códigos de la «transmisión de signos»; naturalmente, los términos *fente* y *destino* son funcionales en el proceso, y no poseen un contenido semántico referido explícitamente al número de individuos que intervienen en ellos, ni al tipo de organización a través de la que realizan su intervención. Esto puede y debe lógicamente ser estudiado, pero no forma parte del análisis comunicacional de mensajes.

La verificación de la «ubicación natural» del mensaje a analizar³⁹, que lleva directamente a identificar *fente* y *destino* a nivel de usuarios del proceso comunicativo, conduce igualmente a distinguir qué «usos» asume la *fente* y qué «usos» asume el *destino* respecto al proceso en que ambos participan *funcionalmente*. Ahora bien, del análisis del mensaje pueden sólo deducirse los «usos» pero no los «fines». Entendemos por «uso» el conjunto de condiciones que la *fente* impone al *destino* de modo que la recepción del mensaje —a través de los tres niveles de transmisión que hemos señalado— tenga lugar sólo si se cumplen tales condiciones, las cuales son de tres tipos:

- Condiciones físicas de contacto o de estimulación sensorial para la *recepción de señales*.
- Condiciones sgnicas de «competencia» lingüística para la *decodificación semántica*.
- Condiciones sociales de recepción para el *consumo de los textos*.

A poco que se examinen, estas condiciones las impone la *fente*, de modo

³⁹ La «ubicación natural» del mensaje analizado es la que debe remitir a la clase de proceso (en relación con los usuarios) a la que pertenecen; es decir, así como a nivel de señales transmitidas por un medio, los mensajes televisados pertenecerían a la misma clase tanto si se ubican en una pantalla de circuito cerrado de vigilancia en unos grandes almacenes, que si se ubican en una pantalla doméstica sintonizando un canal de TV estatal, al nivel de criterio considerado es evidente que se trata de procesos comunicativos distintos; *fente* y *destino*, en el primer caso sólo serían epistemológicamente idénticos a nivel de transmisión de señales.

Hemos hablado de «ubicación natural» y lo hemos hecho por oposición a lo que sería «ubicación anormal» del mensaje como resultaría —conociendo la cultura en la que tiene lugar el proceso— que las vallas publicitarias fuesen a exponerse exclusivamente en las paredes interiores del palacio de la Moncloa. Es decir, el primer trabajo del analista comunicacional de mensajes sería el del etnólogo que se pregunta por la ubicación natural de los objetos que va a estudiar en la cultura a la que pertenece, lo que remite directamente al planteamiento de los «usos» a que aludimos más arriba y que Moles estudia con la paciencia del entomólogo.

que no podrán participar en *destino* de un proceso comunicativo quienes respectivamente no posean las condiciones físicas exigidas para la recepción de los estímulos sensoriales, ni condiciones de competencia lingüística para decodificar los lenguajes empleados, ni las condiciones sociales que el consumo de los textos implica. Estas últimas son de muy diversa naturaleza y comprenden todos aquellos *actos* que la *participación en destino* implica, con la particularidad de que en toda sociedad los actos también tienen un significado, de cuya estructura se derivan relaciones, o bien redundantes en el proceso comunicativo, o bien de carácter parasitario (ruidos, interferencias, etc.)⁴⁰.

Breve conclusión

De lo expuesto hasta aquí, cabe afirmar que, identificados en cada nivel de transmisión los *canales*, los *soportes*, los *códigos*, *ruidos*, *fuentes* y *destinos* de los mensajes, podrán establecerse análisis en los que situar en un espacio y un tiempo dados los *componentes heterogéneos* del proceso comunicativo. Pero, además, el *sistema de análisis* estará preparado para respetar el *carácter finalizado de los componentes y de los referentes*. Por último, si de los análisis se sigue una verificación de la dialéctica acción/comunicación, los «usos» y los *referentes de la comunicación*, como postulábamos en 2.1.1, podrán ser transformados como consecuencia de la aplicación de los *sistemas de análisis*, punto en el que, como decía Marx, el conocimiento sirve para transformar la realidad.

⁴⁰ Por lo que respecta a la *comunicación de masas*, es obvio que las *fuentes* —las entidades productoras de mensajes— han llegado en el seno de las sociedades occidentales a reducir de tal modo las condiciones sociales de recepción, que sólo si la masa (indiscriminadamente cualquier persona) participa en *destino*, sobrevive económicamente quien detenta los medios de comunicación. Por esta razón, y en la medida en que los medios de producción sean privados, y dado el coste que implican, siempre se tenderá a la reducción masificadora de las condiciones sociales de recepción para el consumo de textos, con todas las consecuencias que de ello se siguen, entre las cuales cabe citar que inexorablemente la dialéctica acción/comunicación propia del intercambio entre seres humanos quede sometida al servicio de la reproducción casi mecánica del sistema de producción imperante.

Por otra parte, la *fente* se ve obligada a adaptar sus condiciones de producción dependiendo de cuál sea la medida de las condiciones sociales de recepción para el consumo de los textos. Así, en la medida en que por las condiciones sociales de recepción, más individuos participen en destino, más esfuerzos de concentración de capital y de recursos humanos empleará la *fente*, de modo que la intervención de éstos en ella, estará cada vez más supeditada a sus necesidades de producción, de acumulación de capital, etc.

Podría ciertamente concluirse que no es más rica la dialéctica acción/comunicación porque más número de personas participen en la *fente* o en destino, sino que sólo lo será en la medida en que sean más abundantes las alternativas que tanto a nivel de condiciones físicas, *sígnicas* y sociales se impongan entre *fuentes* y *destinos*, pues habrá lógicamente mayor número y mayores alternativas de *procesos comunicativos*, mientras que la tendencia actual es sólo abundante en mensajes pero pobre en estas alternativas.

NOTAS